

Revista Interacción No. 46

¡Qué bien todos unidos! Ecos del IV Congreso Internacional de la Lengua Española

Cartagena de Indias, 26 - 29 de marzo del 2007.

Tema de la Edición:

Por: Amanda Betancourt Arango*
cedal@colnodo.apc.org

1. El lema del IV Congreso, **Unidad en la diversidad**, bien merece el título que encabeza esta reseña. Todas las voces que se oyeron, desde las más remotas latitudes, coincidían en reafirmar el valor de la lengua de Cervantes (ahora también de García Márquez) como lengua de comunicación universal.

El interés creciente de la comunidad internacional por el aprendizaje y la utilización de esta lengua lo reflejan las estadísticas: más de 400 millones de hablantes, 14 millones de personas que lo estudian en diferentes países (datos del Instituto Cervantes), 28 millones de hispanos en los Estados Unidos. Las cifras, en términos absolutos, no serían tan dicientes si no fuera porque los hablantes pertenecen a 21 países que lo tienen como lengua oficial, desde la Península Ibérica hasta el continente americano y desde la Patagonia hasta la frontera entre México y Estados Unidos, además de algunos en Filipinas y en Guinea ecuatorial.

2. Unidad en la diversidad alude a un tipo especial de norma, la que se irradia desde varios centros. Según José G. Moreno de Alba, director de la Academia mexicana de la lengua, hoy se dispone de varias normas prestigiosas. La inmigración hacia las grandes ciudades hace que estas se conviertan en un "crisol que funde las hablas populares". Las ciudades son ahora los focos irradiadores de la norma lingüística, los nuevos polos de desarrollo de las lenguas. De ahí el carácter poli céntrico de la norma en el idioma español.

No tienen por qué suprimirse los hábitos lingüísticos regionales, concluye el académico, la lengua conserva la unidad en lo esencial y las diferencias internas no son obstáculo para la comunicación. Al contrario, sirven para la matización cultural

del español. O sea que, pese a la variación léxica, esta lengua goza de fonética saludable.

3. Ante la pregunta: "¿La diversidad nos une o nos fragmenta?" el periodista y escritor, Juan Gossaín, alude a Platón al afirmar que se da más bien "un diálogo inagotable entre pensamientos contrarios". "La lengua es la patria" dice, recordando a Rufino José de Cuervo y agrega: "La lengua es el pueblo", de ahí que uso y vulgo sean los amos de la lengua. "¿La diversidad lingüística nos ha enriquecido?". Para responder esta pregunta basta confrontar las acepciones de un término como jíbaro: indio, mestizo, blanco, clase de sombrero, narcótico, hartazgo de comida, según el país o la región donde se utiliza la palabra.

Gossaín reconoce la necesidad de establecer acuerdos pedagógicos con escuelas y universidades para la divulgación de las normas académicas, para la incorporación del glosario refrescante de los jóvenes, y de las diversidades léxicas regionales. "El idioma se reinventa todas las mañanas", dice, y "asistimos a un nuevo mestizaje de la lengua". Y ya que la prensa hace pedagogía del idioma, propone también crear un vínculo con las empresas de la información.

4. En aras de la unidad se asiste también, piensan algunos, entre ellos el escritor chileno Antonio Skármeta, a una reducción o empobrecimiento, sobre todo en el aspecto léxico. Esto ocurre cuando se difunde algún comodín, como el **¡cachay!** (de to catch) chileno. "Se cachan entre ellos", advierte Skármeta, hasta el punto de quedar reducida la lengua a lo que él llama el **pañolito**. Y a propósito de los medios de comunicación social, no duda en llamarlos "velocistas del lugar común". Su clamor, a mi juicio, apunta más al interés que lo anima como escritor de buscar el enriquecimiento de la lengua mediante su estudio y conocimiento, que a la censura de ciertas formas expresivas del pueblo.

5. ¿Cómo sostener la unidad en el vasto territorio de la diversidad? Este fue el tema de una de las ponencias centrales del Congreso, a cargo del secretario de la Asociación de Academias de la Lengua, Humberto López Morales. Hablamos dialectos, afirma, habida cuenta de las variaciones socioculturales, de género, de estilo o de nivel (habla culta, variante popular, variante literaria). El español goza de unidad, pese a sus variantes. Cabe, entonces, la pregunta por el español neutro, por el español general, ante la cual dice, la norma léxica del español no está todavía formada. No obstante, hay estudios que muestran una coincidencia del 98% en el vocabulario de la norma culta de Madrid y la de ciudad de México. En los medios impresos: El Tiempo de Bogotá, El Universal de Caracas, La Nación de Buenos Aires y El País de Madrid, según estudios realizados, la coincidencia del vocabulario arroja un 98% y hasta un 99%. Del estudio realizado por Raúl Ávila (México) "La

difusión del español en los medios", cita como dato ilustrativo el número de vocablos que maneja una persona culta, 5.000, lo cual deja entrever la relativa homogeneidad de esta lengua.

Finaliza su exposición con el panorama del porvenir: El crecimiento demográfico la convierte en la cuarta lengua más hablada del planeta, con una proyección de un 7.5% de hablantes en el mundo, como puede verse en el siguiente cuadro comparativo:

| | 2005 | 2030 | 2050 |
|----------------|------|------|------|
| Español | 5.7% | 7.5% | 10% |
| Ruso | | 2.2% | |
| Francés | | 1.4% | |
| Alemán | | 1.2% | |

Ello le da pie para concluir: "Necesitamos una competencia idiomática que vaya más allá del propio dialecto".

6. La visión de José Joaquín Montes Giraldo, de la Academia Colombiana de la Lengua e investigador del Instituto Caro y Cuervo, comienza por el planteamiento del problema histórico de la unidad del español según Guillermo Guitarte, quien presenta la pugna normativa entre España y América. Este problema desaparece en el s. XX según Ramón Menéndez Pidal cuando se da la aceptación de la norma consensuada con América. Para los tratadistas modernos, continúa Montes G., "la unidad interna es evidente" en tanto que los rasgos diferenciales de la lengua son mínimos y carecen de importancia. No obstante, dado el influjo globalizante del inglés, subsiste la amenaza para los idiomas minoritarios. De hecho, cada año desaparecen 25 lenguas. Para muestra de los peligros que se ciernen sobre nuestra lengua se refiere a varios hechos, entre ellos el de los **calcos semánticos**: *aproximación o acercamiento en vez de tratado o ensayo; billón* (mil millones), al estilo de Estados Unidos; replicar por *repetir*. En el **aspecto gramatical**, ha aumentado el uso de la construcción anglicada de pasiva con ser: *La ciudad es cruzada por un río, La crítica es estructurada por...*; en el discurso académico: *La ponencia fue presentada por..., El texto será leído...*, etc. El posesivo vicioso ha hecho desaparecer el dativo posesivo en casos como: *Le besó su cara*, en vez de *La besó en su cara*. El uso del presente continuo: *Le estamos enviando..., El vuelo estará llegando...* Los usos señalados ponen de manifiesto una dislalia general, un déficit y hasta un empobrecimiento del lenguaje.

7. Si desde el punto de vista de la celebración, Cartagena vistió sus mejores galas para homenajear a nuestro Nóbel Gabriel García Márquez, desde el punto de vista del encuentro académico este IV Congreso Internacional de la Lengua Española fue un verdadero festín en el que se sirvió un amplio menú del cual esta reseña no

alcanza a dar buena cuenta. Por tanto, remitimos a nuestros lectores a la Red donde pueden encontrar las principales ponencias de los especialistas convocados: www.institutocervantes.es

Notas

** Miembro de Cedal y del Grupo de Estudios Lingüísticos Regionales de la Universidad de Antioquia.